

4395

**UN MOMENTO HISTORICO
EN LA LUCHA POR
LA DEMOCRACIA**

PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE
(UNIFICADO CON FECHA 4 DE SEPT. DE 1983.-)

STGO. - CHILE - SEPT. 1983-

Partes medulares de la intervención de Víctor Sergio Mena Vergara en la manifestación que le fuera ofrecida por los abogados socialistas, simpatizantes y amigos el 31 de agosto del presente año, con motivo de su elección como consejero nacional del Colegio de Abogados; manifestación que se hizo extensiva a Carlos Briones Olivos, por su regreso del exilio. (Según transcripción de la cinta magnetofónica. Título, subtítulos y subrayados, son obra del comité encargado).

LA DINAMICA DE UN PROCESO

Decíamos anteriormente que nos reuníamos en un momento de especial importancia para nuestra patria y nuestro partido. Los hechos en todas sus facetas se han desarrollado a una velocidad inusitada en los últimos tiempos.

La situación se ha precipitado con el desastre económico de 1982 y lo que va de 1983. En realidad, se habían venido acumulando tensiones y creando contradicciones profundas en el seno de la sociedad chilena desde hace ya mucho tiempo. Estas tenían fatalmente que hacer crisis. **Se ha iniciado un proceso que ha ido adquiriendo una dinámica, una rapidez uniformemente acelerada.** Hasta llegar a la situación actual, en el que el Gobierno Dictatorial, que hacía alarde de mantenerse en su ritmo, en su proyecto y en su itinerario, se ve forzado a ceder, a iniciar un diálogo aperturista.

Por cierto, son hechos y acontecimientos objetivos los que han ido llevando al Gobierno, particularmente a Pinochet y a sus generales, a adoptar decisiones que no le agradan y que hasta hace poco estaban fuera del esquema del régimen y de su modelo económico. El proceso ha tomado una dinámica que ya no es posible detener y menos aún con soluciones de parche.

En este contexto, **los resultados de la elección del Colegio de Abogados** en abril de este año, en nuestra opinión sirvieron notablemente, por sus especiales connotaciones, para preparar condiciones para el éxito de la primera protesta de mayo. El pueblo, especialmente la clase trabajadora, vieron reforzadas sus posiciones, por el respaldo que significaba la definición política de un estrato social e intelectual que no había estado, y no se sabía que ahora estuviera, también en contra del régimen autoritario en la forma mayoritaria que lo expresó.

A partir de las protestas, los hechos y sus consecuencias han alcanzado connotaciones que están afectando todo el cuadro político y social del país. Como en un proceso dialéctico, hay avances y retrocesos; hay afirmaciones o reafirmaciones y vacilaciones; hay consolidaciones unitarias y divisiones; hay claridad y confusión en la orientación y en los objetivos políticos.

El actor popular, en medio de contradicciones, recién se está recomponiendo. El tejido social no está lo suficientemente fundido en una potencia político-social. **No funciona aún con fluidez la comunicación entre el pueblo y sus conductores,** entre militantes y dirigentes. Hay espontaneísmo en la acción de las masas, carencia de conducción; este es un riesgo, un peligro. El **espontaneísmo** significa la expresión de la masa sin conducción, significa que ésta puede alcanzar objetivos que no están diseñados por el cuadro político dirigente y los resultados pueden ser inesperados y a veces contraproducentes.

Se hace indispensable, en consecuencia, rearmar rápidamente las estructuras políticas, construir o reconstruir los cauces políticos y orgánicos que reciban a esta masa; sobre todo a aquella que se expresa en las nuevas generaciones, el proletariado nuevo, los sectores universitarios. Las generaciones jóvenes, en particular.

Es necesario, en consecuencia, que este Partido Socialista unido retome como una de sus primeras tareas prioritarias la de **articularse y establecer ese cauce necesario para reorientar y conducir a estas masas**, que se han estado expresando —reconozcámoslo— en un plano de espontaneísmo, de peligroso espontaneísmo. Por eso, a través de las protestas hay que fortalecer y crear organizaciones conjuntas. No sólo fortalecer el Partido —crear este cauce, que hemos mencionado, que recoja la vertiente nueva, sobre todo los cuadros jóvenes—, sino que crear organizaciones conjuntas que permitan sentar bases germinales, capaces de enfrentar el día de mañana, con vigor, ofensivamente y con orientación clara al régimen autoritario. Organizaciones en que se reúnan estudiantes, profesionales, cesantes, obreros, universitarios; las propias sedes universitarias pueden servir para constituir estas nuevas organizaciones, sin que por cierto esto signifique estar pensando afiebradamente en una especie de nuevos "soviets" de la revolución chilena. Pero, mientras recomponemos los aparatos y las estructuras partidarias, y al mismo tiempo es bueno que, a estos niveles comunales, y para lo cual las propias sedes universitarias eventualmente servirían, creemos que estos organismos conjuntos pueden contribuir en forma positiva para enfrentar a la Dictadura.

LA CRISIS DEL REGIMEN

Pero, veamos ahora que es lo que pasa desde el punto de vista del régimen autoritario.

De lo que ya no hay ninguna duda es de que ha caído en una profunda crisis de descomposición; crisis y debilidad política, social, económica y moral. Esa es su característica central en este instante. Y ha empezado ya a contarse la cuenta regresiva para su término; aunque, por cierto, habrán de surgir todavía, como están desarrollándose, muchas alternativas, so pretexto del imperio del diálogo, por ejemplo. Todas destinadas, sin embargo, a procurar el mantenimiento del contenido del edificio del sistema, cambiando su exterioridad, su fachada.

De lo que se trata es conservar la estructura de poder. La estrategia de la Dictadura y la Derecha está orientada a mantener y prorrogar el poder sobre la base de realizar o hacer algunas concesiones.

Los intentos aperturistas y las temporizaciones del Gobierno conllevan también amenazas y amedrentamientos. La aparente homogeneidad y unidad interna del régimen se ven desmentidas por acciones y declaraciones de aquellos que quieren salvar responsabilidades frente al fracaso, los atropellos, los asesinatos, la destrucción y la entrega del patrimonio nacional. El Gobierno está jugando la alternativa de dividir el frente opositor. Por una parte, amenaza a los que aparecen como más decididos y comprometidos en su caída, a los marxistas; por otra, procura aplacar y temporizar con los sectores sociales y políticos supuestamente más débiles, no descartando la posibilidad de atraer a algunos de ellos. El Gobierno, especialmente la Derecha, que ha asumido francamente la conducción del pro-

ceso aperturista a través de la operación Jarpa, comprende que le es absolutamente imprescindible recuperar terreno en los sectores sociales medios y romper la verdadera alianza de clases que en el hecho se ha producido para empujar el desplazamiento del régimen dictatorial.

El Gobierno comprende que en este minuto la correlación de fuerzas sociales y políticas le es absolutamente desfavorable. El pueblo chileno, la ciudadanía, está pidiendo, casi en todos sus segmentos sociales, un cambio fundamental del actual estado de cosas existentes. Sin mayores bases de sustentación en lo social y en lo político, la Dictadura juega la gran alternativa de procurar epatar hasta el año 1989. Con una Derecha tradicional dividida, el Gobierno se ha colocado en el filo de la navaja de su crisis de supervivencia y ha llegado a su mayor estado de debilidad y deterioro. Pero, cuando la crisis económica, social y política de un país alcanza las dimensiones y las características de las que tiene la crisis de Chile, no se puede mantener un régimen sobre la base de fórmulas o de postergaciones para ganar tiempo o para consolidar una debilitada posición de poder.

Son las propias clases sociales que dieron generación y han dado sustentación a este Régimen las que hoy día procuran fabricar un "colchón de plumas" que sirva para impedir o amortiguar el choque político-social. Necesitan la colchoneta, y es ahí donde está o donde están las precauciones, las condicionantes y los cuidados que debemos tener como conductores de la oposición al régimen dictatorial. No servir de amortiguadores y, por el contrario, sí contribuir a acelerar el proceso, que se acerquen y consoliden las condiciones para la caída del sistema.

LA MOVILIZACION POPULAR Y LAS PROTESTAS

La situación actual —en nuestra opinión—, no significa que el régimen esté listo o a punto de caer. Por eso, hay que seguir aglutinando a los más amplios sectores sociales y políticos, a través de una movilización permanente. Movilización que no dé tregua ni tiempo al régimen autoritario para reponerse y tenga la oportunidad de pasar a la ofensiva. Este es un factor que está jugando en favor del pueblo. Por la correlación mayoritaria que se ha dado en el país, tiene en este momento la carta de la ofensiva y el Gobierno está forzosamente jugando soluciones que necesariamente son a la defensiva, y ese factor hay que aprovecharlo. De ahí que las protestas son fundamentales, y ahora, **especialmente la de ahora**, la del 8 de septiembre, es la más fundamental que nunca, porque ahora hay muchas más razones que antes, no sólo para que la clase obrera y los sectores mayoritarios antidictadura conserven este factor de estar a la ofensiva, sino que, porque ya se trata de empezar a medir fuerzas. **Ahora y de aquí para adelante** se empieza a plantear el problema de quien le dobla la mano a quien.

Pero, también tenemos que tener presente que por las especiales circunstancias que en estos últimos días han ocurrido, esta protesta también tiene que tener una connotación muy distinta. Hay que acentuar su carácter esencialmente pacífico.

Nosotros sabemos perfectamente que el asesinato de Urzúa (general Urzúa Ibáñez) significa una provocación. Significa que hay alguien interesado en que los sectores recalcitrantemente fascistas impongan sus posiciones en el seno de la Dictadura. Las balas, compañeros, más que para Carol Urzúa estaban dirigidas a perturbar el proceso aperturista ganado por las mayorías del país. Las balas estaban destinadas a paralizar los avances en el proceso hacia la

democratización. Este asesinato constituye una provocación. Si viniese —por ventura en mala hora— de algún sector de izquierda afiebrado, constituiría algo demencial y una puñalada en la espalda al noble esfuerzo del pueblo chileno por ganar la Democracia (aplausos sostenidos).

Pero esto lleva el sello del fascismo. Por sus objetivos. Que siempre asesina en el momento justo y al hombre preciso: General Schneider, General Prats, Orlando Letelier, Tucapel Jiménez; siempre en la oportunidad y en el hombre necesario, para el fascismo naturalmente.

Las protestas han introducido un elemento nuevo en las luchas del pueblo. Resultan hasta inéditas por sus variadas formas, la concertación de fuerzas, sus métodos, etc. El aprovechamiento del anonimato ha contribuido a ser más efectiva la expresión de la población. Las protestas dejan profundas lecciones desde el punto de vista de la capacidad creadora del pueblo, de las propicias condiciones que se generan para su organización y la dirección que se debe entregar a este pueblo. Al mismo tiempo, se ha demostrado que es posible y eficaz el empleo de métodos pacíficos junto a otras formas más ofensivas, que vayan acercando el grado de combatividad de la clase trabajadora y la ciudadanía en general. Ello contribuye a la recuperación de la confianza en sus propias fuerzas. Además, las protestas están sirviendo para descubrir nuevos conductores y quizás nuevos líderes. A través de ellas se ha provocado y puesto en práctica la unidad de todos los sectores opositores y se comprueba que ya no se puede excluir a ninguno que acepte luchar por el común propósito de lograr un cambio radical de la actual situación. En suma, las protestas se han convertido en referentes importantes para el desarrollo de la lucha por el retorno de la Democracia.

El país ya no cree, compañeros, en promesas de recuperación de nuestra situación económica y social. El país considera imposible que bajo el actual régimen y sus gobernantes pueda encontrarse el camino de la Democracia, la Justicia y la Libertad. La solución a la crisis económica, social, política, institucional y moral pasa hoy por la restauración de la Democracia. **Aunque ella, por sí misma, naturalmente, no superará los problemas y aspiraciones fundamentales de la clase trabajadora.**

Pero la solución a esa crisis no resiste postergaciones ni maniobras dilatorias. Se hace urgente el cambio y el establecimiento de un sistema auténtico y efectivamente democrático. Que no tenga concesiones con el orden vigente creado por la Dictadura y que tampoco haga transacciones peligrosas para la sobrevivencia de ese sistema autoritario.

Tampoco puede soslayarse la sanción histórica que merecen los responsables de la grave situación a que ha sido conducido el país y de los tristes episodios que han conformado el dolor nacional: detenidos-desaparecidos, el exilio, las torturas, la cesantía, etc.

LA VUELTA A LA DEMOCRACIA

Los diez años de Dictadura nos han hecho valorar lo que perdimos. Cuando se cierran los caminos y se oscurece absolutamente la noche, cualquiera luz nos sirve para reorientarnos y recuperarnos. Ahora, nuestra ruta nos hace desear volver hacia una democracia que criticábamos y combatíamos. Pero, al menos en ella el pueblo podía expresarse y luchar hasta lograr y en ocasiones obtener victorias sustantivas. Por cierto que el sistema democrático-liberal no es la opción a que aspira el socialismo. Ni siquiera representa la solución inmediata

para la mayoría de los problemas que vive el país y la clase trabajadora. Pero, en este momento aparece como la única posibilidad viable para, a partir de allí, procurar reanudar la recuperación de Chile y empujar las aspiraciones populares hacia el Socialismo.

Los trabajadores y sus dirigentes más conscientes han comprendido que la única manera de recuperar sus libertades y derechos sindicales, políticos, sociales y económicos, es luchar por restablecer la Democracia y la Libertad para nuestro país. Muchos dirigentes sindicales han entendido o están entendiendo esta consustancial relación de sistema e intereses de clase y han ido coaligando en forma cada vez más estrecha la lucha reivindicacionista con la lucha política. Y han ido al sacrificio porque han comprendido que la **tarea, hoy**, consiste en lograr la **¡ Democracia Ahora!!** (aplausos sostenidos).

No queremos una democracia para imponer una hegemonía filosófica, social o política; no queremos partido único; ni cancelar el pluralismo ideológico y político.

No deseamos la violencia ni es de la esencia del marxismo; pero reivindicamos el derecho del pueblo a rebelarse, a protestar y defenderse contra la violencia institucionalizada, la violencia del abuso y la tortura, la violencia de la cesantía y del hambre, la violencia de un régimen opresivo y represivo, que por las armas somete a un país entero, la violencia a la que recurre como recurrieron las clases dominantes para cerrar el camino al desarrollo, el progreso y el bienestar de nuestro pueblo. (aplausos sostenidos). Así como no deseamos un Partido burocrático y sin democracia interna, tampoco queremos usar la Democracia por la que ahora luchamos para luego eliminarla. Lo que postulamos —y jamás hemos renunciado ni renunciaremos a ello—, es renovar, ampliar, hacer real y efectiva esa Democracia, poniéndola al servicio de las grandes mayorías nacionales.

LA ALIANZA DEMOCRATICA: UNIDAD DE ACCION

La libertad y la democracia hay que conquistarlas, abriéndose espacios políticos. No podríamos pretender nosotros solos como organización, sin aliados, ir abriendo estos espacios necesarios que signifiquen ir cavando trincheras desde donde combatir la Dictadura.

Desde el punto de vista de nuestro Partido, la Alianza Democrática es hoy nuestra forma de romper el statu quo que pretendía perpetuar la dictadura. Es nuestra forma de responder, rápidamente, a los requerimientos de la unidad de acción espontánea de los más vastos sectores sociales y políticos que se han definido en contra del régimen opresivo.

En verdad, la A.D. a ninguno nos llega a gustar; pero nos satisface en cuanto produce sustanciales avances en la lucha antidictatorial, en cuanto crea espacios políticos nuevos y permite hacerse expresar al Partido e institucionalizar su presencia política. Contribuye también, poderosamente, a producir definiciones sociales y políticas hacia el seno de las fuerzas del centro y del centro-derecha.

Como alternativa política hacia la transición, llena las necesidades inmediatas del pueblo en cuanto plantea como primera conquista: la vuelta a la Democracia. Abre, asimismo, las puertas hacia la superación de esta democracia. La A.D. implica, evidentemente, la práctica de una política de alianzas del Partido, y aquí es donde tenemos que tener perfectamente claro lo que son para nosotros las alianzas tácticas y las alianzas estratégicas. Para el Partido éste es un acuerdo táctico; es evidente que no tenemos los mismos objetivos estratégicos, las mismas finalidades y destinos que tienen los otros partidos integrantes de la A.D. Pero con ellos tenemos un acuerdo, un objetivo táctico; y ese objetivo táctico es en-

frentar en común y contribuir al desplazamiento de la Dictadura. Ese es el objetivo preciso del acuerdo llamado Alianza Democrática.

Nuestro Partido participa de la idea de la A.D. sobre la base de los siguientes consensos: 1ro. No existe salida a la actual crisis nacional, sin que termine previamente el actual régimen con la salida de Pinochet (aplausos y gritos sostenidos). 2do. Que se deben sentar acuerdos explícitos para la constitución de un Gobierno Provisional, que exprese el sentir de la mayoría nacional. 3ro. La convocatoria a una Asamblea Constituyente, que devuelva la potestad soberana al pueblo, dando paso a una nueva y legítima Constitución Política. 4to. Restitución inmediata de todos los derechos civiles y ciudadanos. Mientras lo anterior no ocurra, el pueblo de Chile seguirá haciendo uso de la protesta como arma legítima para expresar su voluntad decidida de oposición al actual régimen.

El consenso logrado entre los movimientos políticos de la A.D. permite proponer una solución alternativa a la crisis que vive el país. Para nosotros es un acuerdo táctico y con un objetivo preciso; como hemos dicho: el reemplazo del actual régimen y un itinerario de democratización que pasa por un Gobierno Provisional, la legalización de todos los partidos políticos sin excepciones, la Asamblea Constituyente y la convocatoria a elecciones libres, directas, secretas e informadas. Hasta ahí nuestra presencia y consenso en la A.D.

LA VIGENCIA DEL PROYECTO SOCIALISTA

Pero, el Partido mantiene la vigencia de su Proyecto Socialista. No hemos renunciado, ni renunciaremos jamás, a luchar —y lucharemos— por la República Democrática de Trabajadores Manuales e Intelectuales, que es el ideario, programa y objetivo final de nuestro Partido Socialista (aplausos y vivas).

El pueblo, en el momento oportuno resolverá entre las opciones que se le propongan. Por eso necesitamos el pluralismo, la democracia, la libertad para nuestras organizaciones sociales y políticas. Tenemos confianza que los trabajadores manuales e intelectuales y las grandes masas populares, respaldarán y empujarán vigorosamente las posiciones y la acción del partido.

Creemos que la dinámica de las luchas actuales en contra del régimen autoritario y el enfrentamiento de los problemas económico-sociales a futuro, va a generar una correlación de fuerzas políticas favorable al socialismo, favorable al partido del Presidente Allende (vivas y aplausos).

Es probable que en esta estrategia debamos —todavía— hacer en el camino algunas concesiones; pero serán concesiones formales, nunca, jamás, de ideas y objetivos matrices. Para nosotros lo fundamental será ser firmes en los principios y flexibles en la forma. Lo claro y definitivo, compañeros, es que está vigente para nuestro Partido la lucha por nuestro propio proyecto socialista.

POLITICA HACIA LOS ALIADOS. EL BLOQUE SOCIALISTA

Valgan algunas reflexiones respecto de nuestra política hacia nuestros aliados o nuestros eventuales aliados. Con respecto al Partido Comunista, si bien se sostiene un diálogo permanente, y existen acciones comunes, y se mantienen en lo sustancial las conversaciones en torno a una mesa de Izquierda, es evidente que nos separan, en estos momentos, discre-

pancias en lo táctico y en lo estratégico. Algunos compañeros se inquietan porque no hay acuerdos políticos con el Partido Comunista; pero lo objetivo y real es que esas diferencias y esas discrepancias existen. Y hasta el momento no es posible superarlas. Aunque nos hemos opuesto a todo principio de exclusión, no podemos convertirnos en garantes del P.C., en la A.D., en la medida que el P.C. plantea una posición obviamente diferente y discrepante a la nuestra. No está claro si su proyecto pasa por la lucha insurreccional, por la rebelión popular, por la lucha armada, o si, en definitiva, va a llegar también a un acuerdo sobre la base de la amplitud de fuerzas democráticas. Y, mientras ese esclarecimiento no se produzca, evidentemente que el Partido mantendrá su autonomía, mantendrá su independencia, reafirmará esta autonomía y reafirmará esta independencia; sin perjuicio, por cierto, de continuar el diálogo y las acciones comunes permanentes con nuestros aliados históricamente tradicionales. Este diálogo de entendimiento con el P.C. se mantiene, y la propia Democracia Cristiana desarrolla este diálogo con el P.C.; a veces por debajo de la mesa, por debajo del escritorio. En muchas oportunidades, más allá de las superestructuras o por abajo existen acuerdos entre D.C. y este P.C., y en ocasiones estos acuerdos significan —como ha ocurrido en casos concretos, por ejemplo, en el frente de los trabajadores del cobre— en que el acuerdo D.C.-P.C., echar al medio al P.S. No obstante el Partido hará, y está haciendo todos los esfuerzos necesarios para tratar de implementar en el más breve plazo una propuesta democrática que exprese las urgentes demandas populares y la posición de la Izquierda en su conjunto.

Nuestra política hacia los sectores de la llamada Convergencia Socialista y en general los cristianos socialistas. En el campo que abarca este espectro, las tesis refundacionistas, orientadas hacia la refundación de un Partido Socialista en Chile, obviamente han sido desplazadas en función de la vigorosa emergencia del Partido Socialista unificado sobre la base de su tronco histórico. Sin embargo, nuestro planteamiento y nuestro itinerario está fundamentalmente orientado hacia la conformación de un gran frente socialista, de un gran bloque socialista, en que estén todos los compañeros que conforman la Convergencia Socialista y los distintos grupos cristianos que se han definido por la opción socialista. Una política de brazos abiertos, una política que signifique integración, una política que signifique, en definitiva, la vigorización de nuestro Partido sobre la base de la confluencia de todas las vertientes, cristianas y marxistas, para estructurar el gran Frente Socialista de nuestro país (aplausos prolongados).

EL SENTIDO DEL DIALOGO

Ahora está de moda el diálogo. Sin embargo, no hay diálogo posible efectivo si las partes no están en realidad en igualdad de condiciones para dialogar. No queremos ni aceptamos el diálogo con la espada en las costillas. Sólo puede avanzarse en un diálogo cuando se hace en democracia, cuando se consolidan pasos efectivos y reales que caminen a ese objetivo y cuando se elimina él o los obstáculos primarios necesarios para apreciar la sinceridad y alcance de los propósitos.

El diálogo político para el Partido Socialista sólo tiene un sentido: abrir pasó rápidamente hacia un régimen de generación democrática. Pero para avanzar en el diálogo, éste no puede ser conducido bajo las condiciones impuestas por el actual Gobierno; su legislación, sus plazos, su ordenamiento jurídico e institucional. La Democracia que queremos no nos

puede ser diseñada por aquellos que arrasaron con la democracia y las libertades de nuestro país, con las armas asesinas en la mano o sin ellas. Los responsables de la anti-democracia y del golpe de estado, los actores de esta noche larga de Chile están inhabilitados para participar en el restablecimiento de la democracia en nuestro país. Por eso, **los socialistas decimos no a la conciliación y no al diálogo que signifiquen un reconocimiento implícito y menos expreso de la juridicidad impuesta por la dictadura.** Y mientras esto no esté claro, no concurremos a acuerdos que comprometan una salida popular a la crisis.

Si el diálogo es para aferrarse al Poder hasta 1989, detener la ofensiva anti-dictatorial del pueblo chileno, procurar dividir y debilitar a la oposición, sanear la responsabilidad de lo ocurrido en estos 10 años, entonces para los socialistas no hay diálogo (aplausos prolongados)... y serán las grandes mayorías nacionales las que impongan su monólogo y su consigna: **¡Democracia Ahora!** (aplausos y vivas). El diálogo fundamentalmente debe ser para darse el marco institucional para la salida política a la actual situación. El diálogo es para buscar con todos los actores sociales el camino de reemplazo de la Dictadura. El diálogo es para aglutinar mayorías estables para el régimen de reemplazo. La tarea del Gobierno en este diálogo, en el fondo, es facilitar su propio reemplazo y renunciar a imponerse a la voluntad de la mayoría del país por la violencia y las armas. Porque el diálogo ahora depende del pueblo, que ha pasado a la ofensiva. Y creemos que se están acumulando fuerzas necesarias para imponer el término del Régimen Autoritario.

EL DIALOGO Y LA "OPERACION JARPA"

Nosotros participamos de las decisiones de la A.D. y hasta ahora las compartimos. Asistimos, también, al acuerdo de ir a conversar con el Ministro Jarpa; sin embargo, no participamos en esas conversaciones. Y no participamos porque queremos cuidar nuestra imagen ante el pueblo y los trabajadores. Hay trabajadores y dirigentes despedidos en el cobre. Hay asesinatos de las últimas protestas no aclarados y, lo que es más importante, antes de llegar a conversaciones oficiales de ese nivel queremos constatar que existe la voluntad de realizar pasos concretos y reales en la apertura democrática que se pretende ofrecer al país.

De consecuencia, nuestros compañeros dirigentes no asistieron a la conversación con el Ministro Japa y si algún socialista asistió lo hizo a título estrictamente personal y no representa ni representó la opinión oficial del Partido. El Partido igualmente conversó con el Arzobispo Fresno. Cabía una explicación respecto de nuestra no participación en la conversación con el Ministro Jarpa. Esta conversación con el Arzobispo Fresno se realizó en los mismos momentos en que se producía el asesinato del general Urzúa. Fue una conversación franca, en que nuestros compañeros designados al efecto plantearon a ese prelado las razones y los argumentos por los cuales el Partido había considerado la inconveniencia de estar presente en esa conversación con el Ministro Jarpa. Cabía la explicación, al efecto de que la Iglesia, por intermedio del Arzobispo Fresno, no hubiere estimado que se le hacía por nuestra parte un desaire o existía alguna otra especial razón para no estar presente en esta invitación que se había formulado. Esta es nuestra actitud y esta ha sido nuestra participación en lo que respecta a los últimos acontecimientos políticos.

Queremos insistir en que el Gobierno ya no está en condiciones de imponer otras reglas del juego u otras alternativas que no sea en las basadas en la vuelta al uso de las armas, o a un nuevo Golpe de Estado. Pero ello lo único que haría sería agravar las condiciones sociales y

políticas existentes y eso conduciría a la cancelación de las opciones de transición y a minimizar la presencia en dicha transición de las fuerzas del centro y del centro-derecha en la solución a la crisis chilena.

De esta manera, con el plan Jarpa la Derecha y las FF.AA., el régimen dictatorial, se juegan la última carta del sistema político iniciado hace 10 años. Cualquier propósito de resolver la crisis pasa en consecuencia por el término del actual Gobierno. Sólo la salida del general Pinochet y el retorno de las FF.AA. a sus cuarteles permiten abrir una real solución a la grave situación nacional.

La transición debe ser real y efectiva, en la forma en que la A.D. lo ha señalado; pero sin concesiones ni vacilaciones.

Tampoco la oposición puede darse la licencia del menor error, cada paso debe ser medido al centímetro y cada movimiento con un compás; sin debilidades; sin confusiones; esclamando las situaciones de conducción política, que se dilucide definitivamente. La oposición juega con la gran carta del terror de la Derecha y los generales, a una transición demasiado brusca; temen a que puedan desatarse fuerzas sociales y difíciles de controlar. Además, no pueden calcular la fuerza política y social acumulada en el decenio y su capacidad para producir un cambio cualitativamente brusco y profundizado. Estas ventajas tienen que saberse aprovechar en la conducción del frente opositor.

EL RENACER HISTORICO DE ALLENDE Y SU GOBIERNO. LA NUEVA REALIDAD

Finalmente, tenemos que revalidar, compañeros, lo que significa el Gobierno del compañero ALLENDE. Hay muchos aspectos críticos, y todos lo sabemos; pero, en lo sustancial, el Gobierno de la Unidad Popular significó avances históricos que se han constituido en elementos insoslayables, especialmente en lo económico, social y político, y que han calado muy hondo en el pueblo y en el país entero, y que deben ser hoy día suficientemente reivindicados y debidamente valorados. Por eso que oportunamente deberemos rendir el homenaje que corresponde en este septiembre de 1983, a la memoria del Presidente ALLENDE y en recuerdo de los caídos en el Golpe Militar del 11 de septiembre de 1973.

Sin embargo, sin perjuicio de valorar, de reivindicar lo que significó el Gobierno de la Unidad Popular y el Presidente ALLENDE, las antiguas generaciones y sus conductores, por muy destacados que hayan sido, deben comprender hoy día que hay vacíos históricos que ya no es posible llenar, que hay errores y omisiones de conducción política del pasado, y aún del pasado reciente, que no admiten justificaciones ni postreras explicaciones. Debe comprenderse, también, que no existen las mismas condiciones, ni las realidades que antes existieron. Que este Chile, en suma, no es el mismo de 1973, social, económica y políticamente hablando. Que se han producido significativos y profundos cambios al interior de las estructuras partidarias y en la propia mentalidad de los militantes. Las propias formas y características que lograron las tendencias que han convergido a la Unidad; la experiencia inédita de la lucha de este socialismo chileno, de la clandestinidad; las modalidades y la estrecha relación de práctica y discusión que se dieron para alcanzar esta Unidad, implican que hacia el seno de las orgánicas partidarias que concurren a la Unidad, y al propio Partido, hay una nueva realidad que se ha ido fabricando en estos últimos años. Ya no se puede pretender, compañeros, comandar al Partido burocráticamente o por control remoto, ya no se pueden dise-

fiar tácticas y pasos políticos desde fuera de la realidad contingente.

Nuestro Partido tiene que saber acomodarse a esta nueva realidad y saber también incorporar estas nuevas circunstancias producidas en este largo período histórico. Comprender que estos 10 años de Dictadura han entregado un cúmulo de enseñanzas que nos significan que lo primero que tenemos que hacer es erradicar, **erradicar definitivamente**, el sectarismo. Hemos aprendido y tenemos que seguir aprendiendo que la dirección de los partidos populares reclaman hoy día más que nunca una real inserción de los dirigentes políticos y de los dirigentes de masas y que hay una interrelación directa en la acción, en el trabajo y en la organización, de la dirigencia política y la dirigencia sindical. Los dirigentes sindicales y gremiales no pueden ser o seguir siendo ornamentos o peones de un trabajo de segundo orden en el Partido. Nuestro Partido tiene que comprender también que en estos 10 años han surgido nuevas generaciones, o que se han superado, por las exigencias de la clandestinidad, dirigentes otrora intermedios. Todos ellos se han ganado sus galones y han aprendido en la dura y peligrosa escuela de la ilegalidad esta lección, para llegar a ser la nueva conducción del Partido. Por lo menos han ganado el legítimo derecho de que puedan probar ellos ahora su capacidad y su estilo político para una nueva y renovada conducción del Partido; debe reconocerse el liderazgo que el pueblo socialista paulatinamente les ha ido entregando, ha ido depositando en estos nuevos conductores. (aplausos prolongados y vivas).

UNA SOLA DIRECCION POLITICA

Hemos luchado y hemos procurado el retorno de los compañeros exiliados y nos alegramos de que cada día lleguen más de ellos a nuestro lado. En un doble sentido, desde el punto de vista sentimental y desde el punto de vista político, porque significan su incorporación a las tareas partidarias y la importante tarea de contribuir a formar los nuevos cuadros del Partido. A los compañeros que aún permanecen en el exilio, sobre todo a los que han tenido jerarquías partidarias, les corresponde un esencial rol de apoyo a las directrices de la dirección nacional del Partido unido, desarrollando con el máximo de eficiencia y esfuerzo la implementación de la logística de la lucha y de la organización en el interior. No hay militantes de 1ra., de 2da. o de 3ra. clase, ni militantes "de adentro" o "de afuera", pero cualquiera que sea o haya sido la calidad del militante, con mayor razón si ha sido alto dirigente o conductor, debe abstenerse de toda posición personalista, de liderazgo o caudillismo, que tienda a disminuir o desjerarquizar la línea que emana de la única autoridad que existe: la autoridad que está constituida por la dirección del Partido. ¡¡Porque la dirección nacional del P.S. está, y estará en Chile!! (aplausos prolongados).

Los compañeros deben comprender que no pueden existir dos juicios, no pueden existir dos discursos, no pueden existir dos posiciones: una en el interior y otra en el exterior. La lucha en el interior se desarrolla en la primera línea de fuego en contra de la Dictadura y no pueden crearse confusiónismo, no pueden darse o ahondarse personalismos o pugnas grupales, no pueden formularse pronunciamientos que en definitiva resultan contradictorios o bien se traducen en mayores riesgos para los combatientes de la clandestinidad. (aplausos).

Termino mis palabras, compañeros, finalmente, pidiendo que todos juntos y en un gesto solidario, de unción partidaria rindamos un homenaje a nuestros caídos, a nuestros mártires. Tal vez muchos de ellos anónimos, quizás algunos de sus nombres sean olvidados por la historia del Partido. Pero siempre, con sus nombres o anónimamente estarán en nuestros corazones y nuestro recuerdo. Por eso, al terminar, levantémonos para expresar, con

fervor partidario, en la memoria de SALVADOR ALLENDE, nuestra siempre y eterna gratitud, por la sangre de nuestros caídos.

Muchas gracias (aplausos y vivas prolongados).

A TODOS LOS MILITANTES DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE

Santiago, Chile, 4 de septiembre de 1983

En esta fecha tan significativa e histórica para el movimiento popular y el SOCIALISMO CHILENO, los diversos sectores y tendencias que hasta hoy han conformado el Comité Político de Unidad (CPU), por la unanimidad de sus integrantes han resuelto formular la siguiente declaración:

CONSIDERANDO:

a) El acelerado desarrollo que ha adquirido la lucha del pueblo chileno en contra del régimen dictatorial; la creciente consolidación del proceso de UNIDAD del Socialismo de Chile, sobre bases de gran responsabilidad política y ética, y fundamentales identidades en lo estratégico y en lo táctico; la ostensible importancia que la presencia del Partido está teniendo y que seguramente habrá de tener en los acontecimientos que se están produciendo en el país.

b) Que las bases, militantes y simpatizantes socialistas de Chile y del exterior, reclaman cada vez con mayor urgencia la estructuración de una orgánica coherente, ágil y dinámica, al mismo tiempo que una jerarquía direccional que procure implementar la acción política del Partido y funcionalizar su organización.

c) Que es opinión unánime de los sectores o tendencias concurrentes de que el proceso unitario, a través del CPU, ha cumplido sobradamente los requerimientos que se postularon a su constitución y que se ha cerrado en definitiva una etapa, cualitativa y cuantitativamente, que permite alcanzar la UNIDAD del Partido Socialista de Chile.

SE DECLARA:

1.— Definitivamente consagrada la unificación del Partido Socialista de Chile, del Partido del Presidente Allende, a partir de esta fecha.

2.— Como consecuencia de lo anterior, desde este momento las tendencias u orgánicas concurrentes al CPU, y que firman esta declaración, comprometen su disolución en el más inmediato plazo posible y su integración en el Partido unificado y reconstituido, a la brevedad, en todos los niveles.

3.— Unánimemente se acuerda integrar un Comité Central, una Comisión Política y una Comisión Ejecutiva-Administrativa, todas de carácter provisional, como asimismo una Comisión Organizadora del Congreso General de Unidad del Partido, que representan a todos los

sectores o tendencias concurrentes al proceso unitario.

4.— La dirección nacional antes mencionada es el organismo máximo del Socialismo Chileno, funcionará en Chile, y a ella deberán su disciplinario reconocimiento y acatamiento todos los militantes del Partido Socialista de Chile.

5.— La política central eje del Partido continúa siendo la línea de Frente de Trabajadores Manuales e Intelectuales. En este sentido, está privilegiando la conformación de un gran bloque de fuerzas socialistas, que recoja las diversas expresiones y vertientes sociales y políticas que se hayan definido por la opción del Socialismo.

En la perspectiva de la lucha antidictatorial, trabajará vigorosamente por el reagrupamiento del movimiento popular, y acentuará la unidad de acción de los más vastos sectores sociales y políticos de la sociedad chilena a través de la Alianza Democrática, tras los objetivos que ésta ha diseñado para la recuperación de la Libertad y la Democracia en nuestro país.

COMITE POLITICO DE UNIDAD (CPU)

Firman:

PSCH (MAS-USP-MR), PSCH (24º Congreso), PSCH (sector Almeyda),
PSCH (Convergencia 19 de abril), PSCH (Humanismo Soc.) y Grupo "Suizos".